

Prefacio del autor a la segunda edición en francés [9 de julio de 1999] Eric Toussaint

DESDE MAYO de 1998, fecha en que se publicó en francés *La Bolsa o la Vida. Las Finanzas contra los Pueblos*, se han publicado también otras ediciones en español, holandés, inglés, turco, portugués y alemán, y están en curso ediciones en italiano y árabe. Este hecho es una señal, entre otras, de un renovado interés por la búsqueda de alternativas al proyecto neoliberal. La aparición del libro en varios idiomas y su difusión en Europa, África, Asia, América del Sur y del Norte, acompañada por numerosas conferencias del autor, permitieron probar la validez de las hipótesis que propone *La Bolsa o la Vida*¹.

Los intercambios de ideas con el público han sido alentadores y de ellos surgió la validación y el refuerzo de todas las propuestas del capítulo consagrado a las alternativas (Cap.17). Resulta interesante, sobre todo, profundizar en tres de ellas, a la luz de esos debates que tuvieron lugar con dicho público.

Un elemento esencial de la alternativa concierne al desarrollo de los intercambios Sur-Sur. El desarrollo de estos intercambios ha de ir acompañado de una desconexión parcial del mercado mundial dominado por las multinacionales y los países más desarrollados, y requiere de los países de la Periferia la adopción de medidas proteccionistas a fin de desarrollar su mercado interno y mejorar las condiciones de trabajo de asalariados y pequeños productores.

Otro elemento de la alternativa está constituido por los alegatos a favor de la tasa TOBIN, la cual ha dado un paso hacia su concreción. En efecto, el capítulo consagrado a ella había sido redactado en gran parte en la primavera de 1997 como tesis defendida en la Universidad de París VIII. Desde entonces la tasa que James Tobin propone desde los años setenta encontró un interés creciente por parte de numerosos ciudadanos. Algunos medios, como *Le Monde diplomatique*, han contribuido de manera importante a su difusión entre el gran público. Se creó una nueva asociación internacional, la Asociación por una Tasa sobre las Transacciones financieras para Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC). El libro que usted tiene en sus manos ha contribuido, ciertamente de forma modesta, a estos avances. Si la propuesta encuentra un mayor interés, es porque la dictadura del poder financiero provoca tales desastres que un número creciente de hombres y mujeres en los cuatro rincones del planeta exigen un gran cambio de prioridad en la satisfacción de las necesidades sociales. La propuesta de gravar las transacciones financieras en divisas está destinada a combatir la especulación, expresión de la lógica de destrucción que domina la acción del capital.

Numerosos estudiosos tomaron como base la propuesta de James Tobin para profundizar aún más en la lucha contra la especulación. Investigan diferentes formas de impuestos sobre el capital a fin de obtener medios para el financiamiento de políticas ciudadanas. Piensan en la creación de empleos y en la mejora de las condiciones de vida de la humanidad, especialmente para los pueblos de la Periferia². El debate está abierto.

Diferentes formas de impuestos a los capitales (tributos sobre las transacciones en divisas, impuesto sobre la fortuna, impuestos sobre las ganancias del capital) son objeto de un interés creciente. La tasa TOBIN es sólo una parte de la propuesta.

Nada indica, ciertamente, que estas acciones llevarán a corto plazo a la implantación de políticas firmes que permitan una verdadera redistribución de los ingresos y de la riqueza. Sin embargo, no es necesario estar seguro de la victoria para emprender un vasto combate destinado a poner fin a un sistema que se nutre constantemente de injusticias. Los defensores del sistema (del cual se benefician) dirán que el movimiento por un fuerte impuesto sobre los capitales no es más que una rémora del pasado. Para ellos, la situación actual constituye a la vez el único presente y futuro posible. A los que afirman que la globalización neoliberal es inevitable, el futuro puede reservarles una sorpresa amarga: ellos no son inevitables. Pero el escepticismo relativo al cambio no concierne exclusivamente a los defensores del sistema. Ciertos críticos de izquierda afirman que tales medidas son sólo una forma de administrar la crisis para hacer perdurar al sistema. Ciertamente puede ser ése uno de los posibles resultados, pero puede haber otros. Un cambio revolucionario implica también reformas entre las que figura un cambio profundo en la política fiscal³.

En fin, otro elemento no menos importante de la alternativa se encuentra formulado en el Capítulo 17 bajo la forma de las preguntas siguientes: ¿quién puede poner en marcha las medidas necesarias para lograr los objetivos prioritarios para la humanidad? ¿Las instituciones de Bretton Woods? ¿El G7? ¿Los mercados financieros? ¿Las multinacionales? ¿No será peligroso someterse a ellos? ¿No hará falta más bien pensar en los de abajo, en la multitud de movimientos sociales que intentan resistir, sea en el Norte, en el Sur, en el Este, a la degradación de las condiciones de existencia de la enorme mayoría de la población del planeta?

Claramente, los hechos han aportado una respuesta bien contundente: pese a los cambios de discurso, las políticas impuestas a los pueblos del Norte y del Sur sólo refuerzan la ofensiva del capital contra el trabajo.

La continuidad de las políticas del G7 y de las instituciones de Bretton Woods

Antes de la realización de la cumbre del G7 que tuvo lugar en Colonia en junio de 1999, se recogieron unos 17 millones de firmas en todo el mundo pidiendo la anulación de la deuda de los países pobres. El 19 de ese mes, el documento con las firmas fue entregado a los jefes de Estado de los siete países más ricos, quienes anunciaron que habían encontrado una solución para la deuda de los países pobres. El costo anunciado fue de 70 mil millones de dólares, con lo que el 90% de las deudas serían anuladas. Es mentira.

Si se aceptan las cifras proporcionadas en el comunicado del G7, 70 mil millones de dólares representan aproximadamente el 3% de la deuda total del Tercer Mundo que se elevaba en 1998 a 2.030 millardos de dólares y el 35% de la deuda de los países más pobres incluidos en la medida. La deuda de los 41 países a los que afectaban las autoproclamadas medidas de anulación se elevaba, según el Banco Mundial, a 205,7 mil millones de dólares en 1998.

De acuerdo con la estimación del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM), el monto real de las anulaciones anunciadas se eleva, a lo sumo, a 25 mil millones de dólares, alrededor del 12% de la deuda de los países incluidos en la medida y el 1,2% de la deuda total del Tercer Mundo: apenas una gota de reducción en el océano de las deudas. ¿Por qué decimos 25 mil millones en lugar de 70? Por varias razones. En primer lugar, sobre los 41 países mencionados, muchos no conseguirán cumplir con las condiciones fijadas. Si un país no aplica al pie de la letra las políticas de ajuste, deberá renunciar a la reducción propuesta. La reducción de la deuda se hace caso por caso, país por país. Ello implica la aplicación por lo menos durante tres años del ajuste estructural reforzado y el acuerdo conjunto del FMI, del Banco Mundial y del Club de París (que reagrupa a los estados acreedores del Norte). La República Democrática del Congo, Liberia, Sierra Leona, y especialmente Angola y Nigeria, sin duda no podrán cumplir las condiciones. Y la deuda de esos países representa aproximadamente la mitad de la deuda de los 41 países más pobres más endeudados.

En segundo lugar, la deuda de esos países con el Banco Mundial y el FMI no podrá ser objeto de anulación. En efecto, la carta de las dos instituciones financieras les impide renunciar a un crédito. El reembolso de una parte de la deuda contraída con las dos instituciones de Bretton Woods estará a cargo de un fondo fiduciario alimentado por los países miembros. El Banco Mundial y el FMI tomarán de esos fondos el reembolso.

En tercer lugar, una parte de las deudas bilaterales que serán anuladas son deudas que datan de principios de los años ochenta. Los miembros del G7 que renuncian a esas deudas lo hacen porque saben perfectamente que no tienen ya ningún valor. Esta parte de la reducción es una operación meramente contable, borrando de sus libros viejas deudas que de todas maneras eran irre recuperables.

He aquí por qué, dos días después de la declaración del G7, el canciller alemán Schröder pudo declarar al periódico Kölner Stadt Anzeiger (21/06/1999) que la disminución de la deuda de los países más pobres no implica casi ningún costo para el tesoro alemán. Por otro lado, el Wall Street Journal Europe (18-19/06/1999) tenía razón al decir en su editorial que las dos

instituciones de Bretton Woods habían obtenido del G7 el poder de refinanciar los préstamos anteriores incobrables por otros nuevos.

En Colonia, los jefes de Estado miembros del G7 han realizado una operación de seducción sobre la opinión pública sensible (17 millones de firmas)⁶ al drama de los países más pobres del Sur, sin haber necesitado ni siquiera aflojar los cordones de su bolso.

Desde el comienzo de los años noventa, el G7 anuncia regularmente que está tomando las medidas adecuadas para mejorar la situación de los países más pobres. En 1994, en Nápoles, el G7 anunció la anulación del 67% de sus deudas. En 1996, en Lyon, proclamó que la anulación llegaría al 80%. Sin embargo, desde 1994, la deuda de los países más pobres no ha cesado de crecer. ¿Cómo explicar que pese a las anulaciones sucesivas la deuda ha aumentado? ¿No será porque las medidas anunciadas no se han concretado? ¿No habrá una explicación suplementaria que surge de una de las expresiones de François Mitterrand en la reunión del G7, en Nápoles, en julio de 1994? "A pesar de las sumas considerables dedicadas a las ayudas bilaterales y multilaterales, el flujo de capitales que llegan de África hacia los países industrializados es mayor que los flujos de estos hacia los países en desarrollo".

Su afirmación respecto a África puede hacerse extensible a todo el Tercer Mundo, según los tres indicadores siguientes:

- En 1998, el Tercer Mundo desembolsó 30 mil millones más de los que recibió en concepto de nuevos préstamos⁷.

- La Ayuda Oficial al Desarrollo llegó a su mínimo histórico: entre 1990 y 1998 bajó un 33% en términos reales⁸. En 1998, el Tercer Mundo, en conjunto, reembolsó 250 mil millones de dólares, mientras que la Ayuda Oficial al Desarrollo sobrepasó apenas los 30 mil millones de dólares. Eso significa que el Tercer Mundo transfirió hacia los países ricos 8 veces lo que recibió de la autoproclamada generosa Ayuda Oficial al Desarrollo.

- A la hora en que estas líneas están siendo escritas, una nueva crisis de endeudamiento de los países de la Periferia (Tercer Mundo y ex-bloque del Este) hizo eclosión por tres razones: baja de los ingresos por exportaciones; aumento de las tasas de interés sobre los nuevos préstamos; disminución de los flujos de capitales desde el Centro hacia la Periferia.

¿Por qué la conjunción de estos tres factores provoca una nueva crisis? Los países de la Periferia deben reembolsar sus deudas externas en divisas extranjeras (generalmente en dólares). Para ello, deben utilizar una porción más o menos grande de los ingresos de las exportaciones, pero los precios de los productos exportados por la Periferia (petróleo, gas, minerales sólidos, caucho, azúcar...) están bajando significativamente. La caída registrada en 1998 oscilaba entre el 15 y el 40% de acuerdo a los productos, de ahí que el descenso de los ingresos de exportación provoca y provocará dificultades para reembolsar la deuda externa. Como los vencimientos están próximos, los países contraen nuevos préstamos para reembolsar los anteriores.

Las tasas de interés que los deudores deben pagar aumentan (mientras que la tasa de interés en el Norte permanece estable). En 1998-1999, los estados más industrializados han tomado préstamos a una tasa de interés que osciló entre el 3 y el 5% (en Japón, la tasa de interés estaba próxima a cero) mientras que países como Brasil, Argentina, México y Tailandia debieron pagar entre 10 y 15% de interés. En pocas palabras, los países del Tercer Mundo ganan menos y pagan más⁹. Existe un factor agravante, y es que los dueños del capital del Norte que colocaban, desde los años noventa, una parte marginal de su capital en un puñado de países llamados emergentes (México, Brasil, Argentina, Chile, Sudeste asiático...), han dejado de hacerlo a partir de 1997-1998. De acuerdo con el Banco Mundial, entre 1997 y 1999 los flujos de los mercados financieros hacia los países de la Periferia han caído en un 47% y los préstamos bancarios han caído en un 58%.

Por su lado los países más industrializados han reducido sus importaciones de materias primas provenientes del Tercer Mundo. Además, la tasa de interés sobre la deuda pública de los países industrializados ha bajado desde que la crisis asiática provocó un reflujo de capitales del

Tercer Mundo hacia el Norte ("huída hacia la calidad"). En resumen, los países del Norte gastan menos. Esta crisis se prolongará ciertamente en los primeros años del siglo XXI. Sus efectos desastrosos se superponen a los producidos por la crisis precedente.

Las medidas anunciadas en Colonia ¿van a mejorar la suerte de la mayoría pobre del planeta? Está claro que no. La mayoría pobre del planeta vive en la India, en Brasil, en Bangladesh, en Pakistán, en México, y ninguno de esos países está incluido entre los candidatos a beneficiarse de las medidas de reducción de la deuda. ¿La situación de los pobres que viven en los países más pobres va a mejorar? No. Los países candidatos a la reducción de la deuda deberán aplicar durante tres años, aunque realmente serán seis, políticas de austeridad draconianas: disminución del poder de compra de los ciudadanos más pobres debido al aumento de impuestos sobre los bienes y servicios de primera necesidad, degradación de las condiciones de acceso al cuidado de la salud y a la educación, etcétera¹⁰. Es de notar que en esos países el 50% de la población vive ya por debajo del umbral de pobreza absoluta (en el caso de Mozambique y Ruanda, se trata de más del 70% de la población).

Aunque el nivel de vida no haya mejorado, ¿existe al menos una mejora de la situación económica de los Estados? ¿Gastan menos anualmente en concepto de reembolso de la deuda? No, todo lo contrario. Los Estados deben reembolsar más de lo que reciben. En 1997, los países ricos han prestado a los países más pobres 8 millardos de dólares, en tanto que estos han reembolsado 8,2 millardos, o sea 200 millones más. ¡El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (grupo del Banco Mundial) y el FMI reciben de los países pobres más en concepto de reembolsos que lo que les prestan!

Para el futuro, el Banco Mundial acaba de confesar que, a pesar de las medidas proyectadas de reducción de las deudas, las sumas a reembolsar no disminuirán. Peor aún, algunos países deberán reembolsar más que antes (es el caso de Malí y de Burkina Faso).

El FMI y el Banco Mundial fueron encargados por el G7 de supervisar el cumplimiento de las políticas de ajuste. ¡Es como pedir a un grupo de pirómanos que hagan de bomberos! De acuerdo con el comunicado del G7, esos planes deberían favorecer la mejora de la salud y la educación. Pero ¿cabe imaginar tal mejora en el cuadro estrecho de la austeridad presupuestaria? Es la cuadratura del círculo. Después de la reducción de la deuda, Mozambique deberá todavía consagrar más del 40% de su presupuesto al reembolso de su deuda, aunque el 70% de los habitantes de Mozambique vive por debajo del nivel de pobreza absoluta, el 60% no tiene acceso a los servicios de salud, el 78% de las mujeres son analfabetas, el 70% de la población no tiene acceso al agua potable. Mozambique consagra 3,5 veces más recursos presupuestarios al pago de la deuda que lo consagrado a salud y educación tomadas en su conjunto. ¿Cómo, en esas condiciones, podrán mejorar sustancialmente la salud de la población sin una reducción drástica del servicio de la deuda?

Los pueblos del Tercer Mundo han reembolsado demasiado.

Es necesario anular totalmente las deudas externas públicas de los países del Tercer Mundo¹¹. Para que esta anulación no favorezca a los regímenes dictatoriales y corruptos del Sur, es necesario congelar los haberes que poseen en los países ricos y, después de una investigación, devolverlos a los pueblos del Tercer Mundo vía fondos de desarrollo gestionados democráticamente en los países receptores. Otras medidas deben ser tomadas de manera complementaria: poner fin a las medidas de ajuste estructural, implantar una tasa sobre las transacciones financieras (tasa TOBIN u otra), desarrollar acuerdos regionales Sur-Sur...

Para impedir que el mecanismo de endeudamiento vuelva a actuar después de la anulación de la deuda, es necesario ir más lejos: es necesario que construyamos un nuevo orden económico y humano más justo. Negarse a anular la deuda externa y aceptar la imposición de políticas de ajuste estructural que han demostrado su carácter nefasto, ¿no significa negar la ayuda a los pueblos en peligro? Dirigir un ataque contra el sistema de endeudamiento de la Periferia es también atacar un mecanismo fundamental de subordinación.

El sistema de endeudamiento es un mecanismo de subordinación de los pueblos y de los estados de la Periferia respecto del Centro, el cual está simbolizado por la existencia del grupo de los siete países más industrializados (G7)¹². Es un mecanismo de subordinación ya que implica una pérdida de la soberanía. Es también un formidable mecanismo de transferencia de riquezas producidas por los pueblos de la Periferia a favor de la acumulación de capital localizado principalmente en los países más industrializados y subsidiariamente en los países de la Periferia¹³.

Disminución de los ingresos de la mayoría de la población mundial

Las publicaciones recientes de ciertos autores próximos al poder y a organismos tales como el PNUD confirman el alcance de la disminución del poder de compra en diferentes puntos del planeta. Robert Reich, ex-secretario de Estado de Trabajo de la administración Clinton, declaró: "Los trabajadores tienen menos dinero para adquirir bienes y servicios. (...) Nos sumergimos en la crisis". Y agregó: "El letargo de los salarios americanos es uno de los elementos más sensibles en razón del papel que juegan los gastos de las familias en la evolución de la economía. [El endeudamiento de las familias] representaba el 60% del ingreso disponible a principio de los años setenta, hoy está por encima del 90%. (...) Se ha alcanzado el límite" (Robert Reich, "Guerre à la spirale de la déflation", Le Monde, 21 de noviembre de 1998).

El informe de 1998 del PNUD proporciona indicadores sobre el nivel de endeudamiento de las familias¹⁴ que muestran claramente que, dada la reducción de sus ingresos reales, las familias tienen tendencia a financiar una parte cada vez más importante de sus gastos mediante el endeudamiento. "Entre 1983 y 1995, medidos en porcentajes del ingreso disponible, los endeudamientos pasaron del 74% al 101% en Estados Unidos; del 85% al 113% en Japón; del 58% al 70% en Francia"¹⁵. En cifras absolutas, el endeudamiento de las familias en EE.UU. llegó a 5.500 millardos de dólares en 1997.

El fenómeno descrito vale también para las familias de los países más "avanzados" del Tercer Mundo. Por ejemplo, en Brasil, en 1996, las dos terceras partes de las familias que vivían con un equivalente a 300 dólares por mes estaban endeudadas, lo que equivale a un millón de familias sobre un total de 1,5 millones que se encontraban en ese rango. Según el PNUD, en Brasil, los cheques sin fondos constituyen una forma habitual de financiamiento del consumo: la proporción de estos respecto al número total de cheques emitidos se multiplicó por seis entre 1994 y 1996.

Cuando Robert Reich dice que se ha llegado al límite, podemos compartir su punto de vista, ya que una recesión en el Norte o una subida de las tasas de interés en el Sur pueden desencadenar una fuerte disminución del consumo en el Norte, e incluso una insolvencia masiva de las familias de los países de la Periferia, tal como sucedió en la crisis mexicana de 1994-1995, en la crisis del Sudeste asiático de 1997 a 1998, o en la crisis rusa de 1998.

Se puede también ilustrar la caída del poder de compra de la mayor parte de la población mediante tres ejemplos. Primero: para África, el PNUD afirma que: "Hoy el consumo de una familia africana media es menor en un 20% de lo que era hace 25 años"¹⁶. Segundo, en Indonesia, según la misma institución, tras la crisis de 1997, la pobreza podría ser multiplicada por dos. Según el Banco Mundial, antes de la crisis de 1997 había en Indonesia 60 millones de pobres sobre un total de 203 millones de habitantes. Tercero, el salario real continúa bajando en una buena parte de América Latina (según Robert Reich, op. cit.). De acuerdo con el informe publicado por el Banco Mundial a fines de 1998 (Agencia France Press, 3/12/98), en 1997 veintiún países habían tenido una caída de su ingreso por habitante. El mismo informe estimaba que en 1998 alrededor de 38 países –entre ellos Brasil, Rusia e Indonesia– registraban una caída de su ingreso por habitante. Siempre según el Banco Mundial, entre 1987 y 1999, a nivel mundial, la cantidad de personas que viven por debajo del nivel de pobreza absoluta (ingreso de menos de un dólar por día) pasó de 1.200 a 1.500 millones¹⁷.

¿Qué decir de la caída de ingresos asociada al desempleo masivo? Éste no deja de crecer en el plano mundial como consecuencia de las nuevas crisis. De acuerdo con el informe de la

Organización Internacional del Trabajo de marzo de 1999, 23 millones de empleos se perdieron en el Sudeste asiático desde el comienzo de la crisis de 1997.

Acentuación de la concentración de la riqueza en una ínfima minoría

En los informes de 1997 y 1998, el PNUD indica la cantidad de ricos que, en conjunto, totalizan una fortuna equivalente a 1.000 millardos de dólares, equivalente al ingreso anual de aproximadamente la mitad de la población del mundo.

Basándose en las cifras suministradas por la revista Forbes que cada año publica la lista de las principales fortunas del planeta, el PNUD constató que en 1996 las 348 personas más ricas del planeta poseían en conjunto una fortuna de 1.000 millardos de dólares. En 1997 la cantidad de personas más ricas bajó a 22518. La revista Forbes de junio de 1999 anunciaba con júbilo que el club de los más ricos que totalizaban una fortuna de 1.000 millardos de dólares se había reducido más en el curso del año 1998: no eran más que 20019. Con este ritmo, podemos preguntarnos si en algunos años las 150 personas más ricas no totalizarán esa suma, que es equivalente al ingreso de más de tres mil millones de seres humanos²⁰. El abismo entre los dueños del capital y la mayoría de la población se acentúa cada vez más. En este orden de ideas, el PNUD realiza una crítica radical al "Thatcherismo" sin citarlo: "En el curso de los años ochenta, en el Reino Unido, las diferencias se han acentuado en proporciones nunca registradas en un país industrializado"²¹.

Los economistas del poder critican ciertas políticas dictadas por el FMI, el Banco Mundial y el G7

El carácter agudo de la crisis que afecta a una gran parte de la economía mundial lleva a algunos ideólogos del poder a expresar duras críticas a las políticas ejecutadas bajo la dirección del FMI y del G7. Jeffrey Sachs, campeón de las políticas de shock promovidas a mediados de los años ochenta en América Latina —el mismo que aconsejó al gobierno boliviano realizar una operación quirúrgica sin anestesia— y en el Este europeo a comienzos de la década de los noventa, criticó, a partir de 1997, las políticas aplicadas por el FMI y Washington en el Sudeste asiático. Ello no le ha impedido sin embargo aplicar una nueva operación quirúrgica sin anestesia en Ecuador en el segundo semestre de 1998.

Paul Krugman, a mediados de los años noventa, explicaba que el refuerzo del libre comercio y del comercio mundial ofrecía las mejores posibilidades de crecimiento para todos los países que participasen de la globalización. Tras la crisis que se fue acentuando y alcanzando a Brasil en 1998, Krugman propuso, sin embargo, al presidente de Brasil, aplicar al menos durante seis meses medidas coercitivas de control de los capitales²².

Robert Reich se preguntaba por qué los responsables de la administración Clinton y los del resto del mundo industrializado continuaban defendiendo el dinero escaso y la austeridad presupuestaria, dado que esas políticas llevaban a la deflación. Proponía especialmente "terminar con la subordinación de los préstamos al Tercer Mundo a la obligación de efectuar recortes severos en sus presupuestos públicos y aumentar las tasas de interés" (Le Monde, 21/11/98). ¿Y acaso Joseph Stiglitz, vicepresidente y economista en jefe del Banco Mundial, no escribía, en la revista Transition de junio de 1998, un artículo contra el consenso de Washington, criticando la ceguera del FMI? Explicaba además que si bien existen muchas pruebas empíricas sobre el peligro de una tasa elevada de inflación, no había ninguna prueba práctica de la existencia de ventajas de una tasa muy baja de inflación respecto al crecimiento. Sin embargo, el FMI, tanto como el Banco Mundial, se atenían, hasta el momento en que estas líneas estaban siendo escritas, al dogma de mantener el nivel de inflación lo más bajo posible para evitar el riesgo de estrangular toda reactivación económica.

Los editorialistas del Financial Times no se quedaron atrás en la crítica al FMI: "La forma que preconiza el FMI para salir de las crisis debe también cambiar. Sus remedios estándar no fueron apropiados para Asia donde el problema era principalmente la deuda del sector privado. Demasiado dinero del FMI fue usado para salvar a los acreedores extranjeros" (Financial

Times, "How to change the world", 2 de octubre de 1998). La gran novedad de parte de un dirigente del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, fue que "osó" criticar los sacrosantos mercados en el caso de América Latina: "La paradoja es que el mercado en pánico había pedido, por razones completamente independientes de la región, que las inversiones latinoamericanas tuviesen de manera poco razonable altas tasas de interés y que los dividendos cubriesen los riesgos percibidos. Elevando las tasas de interés y bajando los precios de las acciones en la bolsa, los mercados pueden causar serios daños a la economía latinoamericana" (International Herald Tribune, "A Financial Taint South America Doesn't Deserve", 19-20 septiembre de 1998). En junio de 1999 Joseph Stiglitz atacó las políticas de ajuste impuestas a los países del ex-bloque del Este, expresando que hasta el momento habían tenido consecuencias nefastas. Estas críticas no significan que sus autores estén aproximándose a los oprimidos. Lejos de eso. Sin embargo, es importante subrayar que expresan un malestar verdadero de los economistas del poder respecto de la incapacidad manifiesta de los gobiernos, de los mercados financieros y de las instituciones financieras internacionales para reubicar a la economía mundial en el camino del crecimiento.

Aceleración de la concentración/fusión de las empresas

El movimiento de concentración/fusión de las empresas se aceleró de manera notable al fines del siglo que acaba de concluir. Durante el año 1998 y el primer semestre de 1999 fueron batidos todos los records anteriores en materia de megafusiones en los sectores bancarios, seguros, petróleo, química, productos farmacéuticos, automotrices, medios de comunicación... Este frenesí de fusiones aumenta el poder de algunas empresas sobre sectores enteros de la economía mundial. Estas fusiones van a la par con una ofensiva redoblada contra el empleo. Todas terminan con el despido o con una reducción de los puestos de trabajo por retiros "voluntarios". Además, el aumento evidente de la concentración de capital no implica necesariamente una mayor estabilidad de las empresas que absorben otras. Las operaciones de concentración/fusión se llevaron a cabo tan rápidamente que no es nada seguro que las nuevas entidades sean más resistentes a los choques de la economía mundial que las otras.

El mito de la mayor eficacia de los actores privados se desinfla como un globo

Durante veinte años de hegemonía neoliberal, la mayor parte de los formadores de opinión han insistido en la mayor eficacia de los actores privados respecto del poder público en materia económica. Los años 1997 y 1998 proporcionan una serie de ejemplos de ineficacia de los actores privados. Los informes de 1998 del Banco Mundial y del Banco de Pagos Internacionales reconocen que las empresas privadas del Sudeste asiático se endeudaron de manera insostenible. Después de haber dejado descontroladas a las empresas privadas, dándoles libertad de acceso al mercado internacional de capitales, tanto ellas como las empresas financieras internacionales del Norte que les concedieron los préstamos han dado prueba de que no eran más previsoras que los estados.

En los países más industrializados, los Hedge Funds²³ que han acrecentado su fuerza financiera en el curso de los últimos quince años, conocen también reveses importantes. Es así que a fines de septiembre de 1998 el mal llamado Long Term Capital Management (LTCM), uno de los principales Hedge Funds, estaba al borde de la quiebra. El LTCM poseía 4,8 mil millones de capital propio para una cartera de 200 mil millones de dólares (capacidad de empréstito gracias al efecto palanca) y productos derivados de un valor teórico de 1.250 millardos de dólares... Es de subrayar que el LTCM contaba con el consejo de dos premios Nobel de economía 1997, Mirón Scholes y Robert Merton, dos "excelencias de la ciencia del riesgo financiero", premiados por sus trabajos sobre los productos derivados.

El 23 de septiembre de 1998 el presidente de la Reserva Federal de Nueva York convocó de urgencia a grandes banqueros internacionales a fin de ponerlos de acuerdo para aplicar un plan de salvación del Hedge Fund LTCM ("Fed attacked over LTCM bail-out", Financial Times, 2 de octubre de 1998; ver también Le Monde diplomatique de noviembre de 1998).

Los grandes bancos internacionales, generalmente considerados como prudentes, han debido reconocer, en ocasión de la amenaza de quiebra del LTCM, que habían sido poco precavidos al prestarle sumas considerables. Si el LTCM no hubiese sido reflotado por una intervención masiva de muchos grandes bancos tales como la Unión de Bancos Suizos, el Deutsche Bank, Bankers Trust, Chase Bank, Barclays, Merrill Lynch, Société Générale, Crédit Agricole, Paribas... estos últimos se hubieran visto también en una posición extremadamente difícil. En la misma proporción, además de los peligrosos préstamos al LTCM, ellos se lanzaron cada vez más a realizar actividades especulativas. En el curso del segundo semestre de 1998, varios bancos de los mencionados más arriba han tenido, por primera vez desde hace muchos años, pérdidas importantes.

Podríamos igualmente, para completar el cuadro, hacer una enumeración de la gran cantidad de empresas públicas que, una vez en manos privadas, no han demostrado para nada la superioridad de tal cambio de dueño. Varios gigantes de la industria privada han acumulado pérdidas por errores en la elección de estrategias, especialmente en el sector informático.

Veamos otra prueba de la ineficacia de los actores privados: los disparates cometidos por las sociedades privadas que calculan los riesgos de cada país, tales como Moody's y Standard & Poors, que han mantenido calificaciones favorables para países hoy sumergidos en la crisis.

Los gobiernos en auxilio del sector privado

Tras haber declarado durante casi veinte años que los poderes públicos no ayudarían a las empresas incompetentes de la economía, y luego de haber privatizado las grandes empresas públicas, ahora esos poderes públicos multiplican los gestos de acudir en ayuda de las empresas al borde de la quiebra. Para ello vacían las cajas del Estado que están alimentadas fundamentalmente por los impuestos de los trabajadores y sus familias.

Estos dos últimos años proporcionan una gran cantidad de ejemplos de lo expresado. En septiembre de 1998 el gobierno japonés adoptó un plan de salvamento del sistema financiero privado, nacionalizando una parte de la deuda del mismo por un monto de 500 mil millones de dólares, cargándole esa cifra a la comunidad.

La intervención del FMI y del Banco Mundial en 1997 durante la crisis del Sudeste asiático permitió reunir 100 mil millones de dólares para asegurar el pago de la deuda privada de las instituciones financieras asiáticas a sus acreedores privados internacionales. El monto movilizado por el FMI y el Banco Mundial ha sido provisto, en gran parte, por el dinero público aportado a esas instituciones por parte de los Estados miembros.

En octubre de 1998, el plan adoptado por el FMI para mantener la solvencia de Brasil ha sido igualmente financiado por dinero público. El plan debía permitir a Brasil asegurar el pago de su deuda externa e interna al sistema financiero privado nacional e internacional. Las instituciones financieras privadas han rechazado categóricamente toda participación en el pretendido plan de salvamento del Brasil. Mientras se les aseguraba el reembolso de las deudas, estas instituciones decidieron cínicamente no conceder nuevos préstamos. Asistimos a una repetición del comportamiento que habían adoptado en el momento de la explosión de la crisis de 1982. Haría falta tomar otros caminos y evitar esas operaciones de salvamento del capital financiero realizadas con el dinero de la comunidad.

El mito de las presuntas ventajas de la desreglamentación del sistema ha sufrido un golpe

Hasta 1997, el FMI, el Banco Mundial, el Banco de Pagos Internacionales, y de forma matizada la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (CNUCED), habían proclamado que la liberalización completa de las entradas y salidas de capitales, junto con la desreglamentación de los mercados nacionales, permitiría a todos los países alcanzar una tasa de crecimiento elevado. Las tasas de crecimiento elevado registradas en las economías del

Sudeste asiático hasta 1997 eran consideradas como ejemplo de la eficacia de las políticas mencionadas.

Cuando la crisis golpeó fuertemente a esas economías, el FMI, el Banco Mundial y el Banco de Pagos Internacionales declararon que la causa de la crisis se debía esencialmente a la debilidad del sector financiero de dichos países. Esas organizaciones buscaban así ocultar su responsabilidad. Su explicación es claramente falsa, como lo ha reconocido la CNUCED. En el comunicado de prensa que presentaba la edición de 1998 del Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, la CNUCED afirma que los sectores financieros privados de los países asiáticos no eran débiles en sí, sino que habían sido objeto de un proceso de debilitamiento. Este debilitamiento era consecuencia de la combinación de la liberalización de los movimientos de capital, una política de tasas de interés elevadas aplicada por las instituciones financieras privadas para atraer capitales extranjeros y retener en el país los capitales nacionales y, en tercer lugar, una política de tasas de cambio estables (atando a la moneda nacional con el dólar).

El flujo masivo de capitales que resultó de las políticas adoptadas fue profundamente desestabilizante para el mercado financiero nacional. La debilidad real del sistema financiero no es entonces un estigma del período financiero que precedió a la desreglamentación, como pretenden el FMI, el Banco Mundial y el BPI, sino más bien el resultado directo de esta política de desreglamentación. En otras palabras, la cantidad de capitales a corto plazo que el sistema nacional de esos países ha debido absorber no era asimilable en actividades productivas (ya que requieren de capital a largo plazo), y una gran parte de esos capitales fueron empleados en actividades especulativas.

El sistema financiero del Sudeste asiático no era más débil que el de otros mercados denominados emergentes: el sistema fue debilitado por las medidas de desreglamentación que dejaron libre curso a las actividades supuestas como rentables a corto plazo, como por ejemplo la compra de bienes inmuebles incluso si no estaban ocupados. Según Walden Bello, la mitad del crecimiento tailandés en 1996 fue debida a la especulación inmobiliaria. El FMI y el Banco Mundial, encargados de controlar ("monitorear") el proceso de reformas económicas en curso en esos países, estaban en condiciones de prever la crisis, pero, cegados por sus principios neoliberales, fueron incapaces de identificar el problema a tiempo.

También esta vez, el régimen capitalista puede superar su crisis

El sistema capitalista atravesó en su historia innumerables situaciones de crisis generalizada. En el curso de algunas de ellas, su existencia misma ha estado amenazada, pero cada vez pudo reponerse. Las salidas de las crisis capitalistas han significado sufrimientos humanos incalculables. En esta ocasión también, el régimen capitalista puede superar su crisis. En efecto, no es seguro que los oprimidos sean capaces de encontrar la fuerza para imponer una salida no capitalista a la crisis.

Las políticas progresistas radicales son necesarias y posibles

Una parte de la población mundial ha cambiado de opinión en 1997-1998 tras el fracaso de las políticas impuestas conjuntamente por los gobiernos que aplicaron los dogmas neoliberales, por los dueños nacionales y extranjeros del capital, y por las instituciones financieras multilaterales. Muchos ciudadanos del Sudeste asiático, rusos, brasileños, mexicanos, venezolanos, argentinos, centroamericanos, africanos... han soportado una degradación de sus condiciones de vida desde que se desató el huracán neoliberal. Para los 400 millones de habitantes de los ex-Tigres y Dragones asiáticos, IMF (FMI) significa "I'M Fired" (estoy despedido). En el mundo, una parte importante de los ciudadanos (incluyendo a los europeos) cuestiona las políticas neoliberales. En algunos casos esta reacción toma formas contradictorias y confusas. La debilidad de la izquierda radical y la sumisión de la izquierda tradicional al imperativo de la buena salud de los mercados (es decir, de los dueños del capital) en la mayor parte de los países dejan el lugar a partidos o movimientos que desvían la acción y

la conciencia de los pueblos hacia una búsqueda de chivos expiatorios: extranjeros, etnias y religiones diferentes...

Triunfar frente a la ofensiva neoliberal es ciertamente difícil, pero aquellos que emprenden esta lucha no carecen de puntos de apoyo ni de la posibilidad de triunfos parciales.

El hecho de que el gobierno francés de Jospin haya decidido, en octubre de 1998, retirarse de las negociaciones del Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones (AMI) como resultado de una campaña de oposición lanzada por numerosos movimientos, sindicatos y partidos en distintos países y regiones tales como Francia, Estados Unidos, en el Tercer Mundo y en Europa, marca un hito importante. Las multinacionales y el gobierno de Estados Unidos vuelven a la carga para conseguir de otra manera las medidas que favorecen totalmente la libertad de movimiento de capitales, pero el fracaso que han sufrido es importante. Esto indica que mediante una movilización bien organizada es posible hacer retroceder a los gobiernos.

Hay otro índice del viraje que ha comenzado en 1997-1998: la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo se pronunció en septiembre de 1998 a favor del derecho de los países a declarar la moratoria sobre el pago de sus deudas externas. La CNUCED declara: "El país atacado podría entonces decidir una moratoria sobre el servicio de la deuda a fin de disuadir a los 'depredadores' y dispondrá de un 'tubo de oxígeno' que le permitirá poner a punto un plan de reescalonamiento de su deuda (...). El artículo VIII del Estatuto del FMI podría proporcionar la base jurídica necesaria para la declaración de moratoria sobre el servicio de la deuda (...). La decisión de imponer una moratoria podría ser tomada unilateralmente por un país sujeto a un ataque sobre su moneda" (CNUCED, comunicado de prensa, 28/8/98). La CNUCED no tiene ciertamente peso frente al G7, al FMI, al Banco Mundial y a la OMC, pero dando la espalda a los derechos imprescriptibles y autoproclamados de los acreedores muestra que los gobiernos de la Periferia tienen cada vez menos justificaciones para la aceptación de la globalización neoliberal. El Informe de 1998 del PNUD indicaba en esencia que un impuesto del 4% sobre el patrimonio de las 225 personas más ricas del planeta permitiría reunir 40 mil millones de dólares²⁴. Es la módica suma que haría falta invertir cada año en lo "social" para garantizar en diez años el acceso universal al agua potable (1.300 millones de personas no tenían acceso en 1997), el acceso universal a la educación básica (1.000 millones de personas son analfabetas), el acceso universal a la atención médica básica (17 millones de niños mueren cada año de enfermedades fácilmente curables), el acceso universal a una alimentación adecuada (2.000 millones de personas sufren de anemia), el acceso universal a infraestructuras sanitarias, el acceso universal para las mujeres a los cuidados ginecológicos y de obstetricia.

Hace falta comparar estos datos con las cifras de gastos de los que la humanidad podría prescindir comportándose de manera más adecuada: en 1997, 17 mil millones de dólares se gastaron en alimentos para animales domésticos en Europa y EE.UU.; 50 mil millones de dólares representan el consumo de cigarrillos en Europa; se gastan 105 mil millones en la compra de bebidas alcohólicas en Europa; 400 mil millones en el consumo de estupefacientes en el mundo; 780 mil millones en gastos militares en el mundo y 1.000 millardos son los gastos en publicidad²⁵.

Más que nunca llegó el momento de unirse y de actuar en favor de la anulación completa de la deuda pública de los países de la Periferia.

Haría falta agregar como medidas de urgencia: una tasa sobre las transacciones financieras internacionales (como lo reivindica la asociación ATTAC); una investigación sobre los haberes depositados en el extranjero de los ciudadanos de los países de la Periferia llegando, dado el caso, a la expropiación de esos haberes si son el resultado de una apropiación ilícita de bienes públicos de los países de la Periferia (los haberes expropiados deberán ser devueltos a los pueblos); un impuesto excepcional del 10% sobre el patrimonio del 10% de las familias más ricas de cada país; la implantación de medidas fuertes para controlar los movimientos de capitales; una reducción generalizada del tiempo de trabajo con una garantía de salario y un reclutamiento compensatorio de nuevos empleados; la garantía de un acceso universal a la tierra para los campesinos; la igualdad entre hombres y mujeres.

Estas son algunas medidas incompletas e insuficientes, pero de todas maneras necesarias, si deseamos emprender un cambio favorable dirigido a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales.

Eric Toussaint

RECUADRO 0.1

CADTM: CARTA de presentación

El Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, creado en 1990, es una red internacional con base en Bruselas que actúa en favor de alternativas radicales a las diferentes formas de opresión cualquiera sea el lugar del mundo donde se ejerza. El ángulo de ataque del CADTM es: el endeudamiento del Tercer Mundo y el ajuste estructural sobre el que desemboca. El sistema de endeudamiento constituye uno de los mecanismos fundamentales a través del cual se ejercen los dictados del G7, de las multinacionales, del trío Banco Mundial/FMI/OMC. El CADTM reivindica la anulación de la deuda del Tercer Mundo y el abandono de las políticas de ajuste estructural impuestos a los países de la Periferia. La obtención de esta reivindicación constituye una condición, ciertamente insuficiente pero necesaria, para la ruptura de la cadena de opresión. Las otras reivindicaciones prioritarias sostenidas por el CADTM son: la expropiación de los haberes depositados en el Norte por los ricos del Sur y su devolución a los pueblos del Tercer Mundo; el impuesto sobre la fortuna; el impuesto sobre las transacciones financieras; el rechazo del AMI y sus clones; el derecho de los países de la Periferia al proteccionismo. A estas reivindicaciones concretas se agregan reivindicaciones generales, tales como, en primer lugar: la emancipación de las mujeres; una reforma agraria radical; la reducción generalizada del tiempo de trabajo; el desarme; el rechazo de toda forma de racismo; la creación de una transferencia planificada de riquezas de los países del Norte hacia los del Sur de manera de compensar el pillaje secular del que han sido y son víctimas los pueblos del Sur.

El CADTM está activo en Europa, África y América Latina. Recientemente se establecieron relaciones de colaboración con los movimientos populares de Asia. El CADTM es una red de elaboración, sensibilización y movilización. Al Comité se adhieren individuos y movimientos. Para el CADTM el lobbying es accesorio.

El CADTM participa activamente en la extensión de ATTAC y en la dinámica del Foro Social Mundial, lanzado en Porto Alegre (Brasil) en el año 2001. El CADTM es miembro del Comité Internacional del Foro Social Mundial.

El CADTM actúa activamente en sinergia con otras redes y movimientos internacionales como Vía Campesina, Jubileo Sur, Forum Mondial des Alternatives, Marcha Mundial de las Mujeres, Focus on the Global South, ATTAC, CLACSO,...

El CADTM realiza publicaciones en varias lenguas. Publica una revista titulada Las Otras Voces del Planeta que aparece trimestralmente en dos ediciones (una en francés y otra en holandés).

Obra de referencia: La Bolsa o la Vida. Las Finanzas contra los Pueblos, su libro más reciente. Disponible en francés (1ª edic. 1998, 2ª edic. 1999, ediciones Luc Pire-Bruselas/CADTM-Bruselas/Syllepse-París/Cetim-Ginebra), en inglés (en tres ediciones, abril 1999, Pluto Press-Londres y Mkuki en Nyota Publishers-Dar Es Salaam; marzo 1999, VAK-Bombay-India; febrero 2000, Labour Party Pakistan Publications, Lahore, Pakistán), en español (marzo 2002, Gakoa-Tercera Prensa, San Sebastián), en neerlandés (septiembre 1998, VUB Press-Bruselas), en alemán (septiembre 1999, Neue ISP Verlag, Colonia), en turco (septiembre 1999, ediciones Yazın, Istambul), en portugués (enero 2002, Fundação Perseu Abramo, Sao Paulo). Ediciones en urdu y en árabe están en curso.

El CADTM dispone de un sitio web con información y análisis en francés, inglés y español.
Para cualquier contacto
CADTM, 345, Avenue de l'Observatoire, 4000 Liège, Bélgica
Tel/Fax: 00 32 4 226 6285

NOTAS

1 En lo que concierne a las perspectivas económicas, el autor ha estimado el riesgo de una caída significativa del crecimiento a nivel mundial en el período 1998-1999, incluso más allá de este período. Además, en el capítulo consagrado a la crisis asiática ya se encuentra la hipótesis según la cual los ingresos de los países de la Periferia iban a bajar, las tasas de interés pagadas por la Periferia iban a aumentar, y el flujo de inversiones iba a disminuir. Esta hipótesis ha sido verificada, y la conjunción de los tres factores ha desencadenado una nueva crisis de la deuda. En el Capítulo 8, el papel de los gastos en armamentos en la estrategia de los Estados Unidos ha sido puesto en evidencia. Confirmación: en 1999 se informó que el presupuesto de defensa de la principal potencia mundial iba a aumentar en 112 mil millones de dólares en seis años y las fuerzas armadas norteamericanas entraban en acción en el teatro europeo (ex Yugoslavia), lo que no ocurría desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (sin hablar de la recesión económica generalizada a nivel internacional que empezó durante el primer semestre de 2001) (N. del A., 2001).

2 Periferia/Centro. En esta introducción, el término Periferia designa al conjunto "Tercer Mundo más el ex-bloque del Este". El Centro está constituido por los principales países capitalistas industrializados.

3 Un proyecto revolucionario incluye reformas. La realización de reformas profundas requiere un cambio revolucionario. Una revolución que no desemboque de manera permanente en reformas progresistas profundas degenera más o menos rápidamente. La realización de reformas progresistas profundas no es compatible con la participación en la gestión del sistema capitalista. Los "reformistas" que se acomodan a la gestión del sistema no son en realidad más que gestores.

4 Los 41 países más pobres altamente endeudados según el Banco Mundial son: Angola, Benin, Birmania, Bolivia, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Congo, Costa de Marfil, Etiopía, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Guyana, Honduras, Kenya, Laos, Liberia, Madagascar, Malí, Mauritania, Mozambique, Nicaragua, Níger, Nigeria, Uganda, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Ruanda, Santo Tomás y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudan, Tanzania, Chad, Togo, Vietnam, Yemen, Zambia. En 1999, el FMI y el BM han retirado a Nigeria de la lista y la han reemplazado por Malawi (N. del A., 2001).

5. 2.030 millones de dólares norteamericanos (excluido el ex-bloque del Este), de acuerdo con el informe del Banco Mundial (Global Development Finance, abril de 1999).

6 Seguidamente, entre junio de 1999 y diciembre de 2000, 7 millones de firmas suplementarias han sido reunidas (N. del A., 2001).

7 World Bank, Global Development Finance, Washington (abril de 1999: 69).

8 *Ibidem*, (abril de 1999: 160).

9 Banco Mundial, Comunicado de Prensa N° 99/2121/S (7 de abril de 1999).

10 Para un análisis de los planes de ajuste estructural ver Capítulos 9 a 12.

11 La deuda externa pública del Tercer Mundo es de aproximadamente 1.500 millones de dólares, que representa menos del 15% de la deuda pública interior de los Estados Unidos, Canadá, los estados miembros de la Unión Europea y Japón. Más del 80% de la población mundial vive en el Tercer Mundo, mientras que el 15% vive en Norteamérica, Canadá, la UE y

Japón. Por último, alrededor del 50% de la deuda externa pública de los países del Tercer Mundo está en manos de instituciones financieras privadas.

12 El uso de la deuda externa como arma de dominación/desintegración ha jugado un papel fundamental en la política de las principales potencias capitalistas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en relación a algunas potencias de segundo orden que hubiesen podido pretender su acceso al rol de potencias capitalistas: China y el imperio otomano. Para reembolsar sus deudas, China y el imperio otomano debieron, en esa época, conceder a los acreedores extranjeros puertos, vías de comunicación, etcétera. Un siglo más tarde, nos percatamos de que la venta de empresas nacionales a las multinacionales del Norte por países como México, Brasil, Corea del Sur, Rusia o la India, reproduce, en un contexto diferente, el mismo esquema de subordinación.

13 Existen otros mecanismos de transferencia de riquezas y de subordinación de los países de la Periferia respecto de los países del Centro. Citemos algunos: el intercambio comercial desigual que se traduce en la degradación de los términos de intercambio en detrimento del Sur, el control del comercio mundial por las multinacionales y por los países capitalistas industrializados, la dominación militar de las potencias del Norte, la fuga de capitales del Sur hacia el Norte, la repatriación de los beneficios de las multinacionales del Norte implantadas en el Sur, la fuga de "cerebros" del Sur hacia el Norte, las barreras proteccionistas impuestas por el Norte a las mercaderías del Sur, las restricciones a la circulación y al asentamiento de ciudadanos del Sur en los países del Norte. Para una presentación sintética de estos mecanismos ver el Capítulo 8.

14 PNUD (1998: 33).

15 PNUD (1998: 67).

16 PNUD (1998: 2).

17 World Bank Week in Review (1-4 de junio de 1999).

18 PNUD (1998: 33).

19 Revue Forbes (junio de 1999).

20 La respuesta ha sido dada en el año 2000. De acuerdo con la revista Forbes, en el año 2000, 127 totalizaban una fortuna de un trillón de dólares (N. del A., 2001).

21 PNUD (1998: 33).

22 Paul Krugman, "The Return of Depression Economics", Foreign Affairs (january/february 1999).

23 Hedge Funds: literalmente "fondos de cobertura". Se trata de una anti-frase. En realidad, los hedge funds son fondos altamente especulativos de los que los accionistas –sobre todo los inversores norteamericanos– esperan rendimientos muy elevados (más del 25% anual). Para obtener tales rendimientos, los hedge funds corren riesgos considerables, especialmente mediante técnicas de "palanca". Esta técnica consiste en aumentar el rendimiento de una inversión, endeudándose a una tasa de interés menor que la tasa de interés obtenida en la inversión (Soros, La Crisis del Capitalismo Mundial, 1998).

24 En documentos posteriores (PNUD, 2000), el PNUD estima que son necesarios 80 mil millones. En consecuencia, el autor ha recogido, en el Capítulo 17 de la presente edición, esta última aproximación del coste (N. del A., 2001).

25 PNUD (1998: 41 y 70).